

XVII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

Lecturas bíblicas

a.- Jr. 26,11-16.24: El Señor me ha enviado a predicar estas palabras.

b.- Mt. 14,1-12: Martirio de Juan el Bautista.

Este pasaje de Mateo, nos presenta su visión del martirio de Juan el Bautista. El relato tiene mucho de historia, pues nos habla de Herodes Antipas, hijo de Herodes el grande; gobernaba sobre todo el norte de Israel, Galilea y Perea, lugar donde Jesús realizó gran parte de su ministerio hasta que fue a Judea. La decapitación de Juan Bautista, se debe a su predicación que denunciaba la inmoralidad en que vivía el tetrarca Herodes, por tener por mujer, a la esposa de su hermano Filipo. La recia personalidad de Juan y su irrenunciable actitud de no temer las amenazas del poder, hacen que su palabra sea fuerte en denunciar el error, con una moral que no cede ante la mentira. Juan Bautista, no es caña que se doble ante cualquier viento (cfr. Mt. 11, 7), es el profeta y precursor del Mesías. Su vida está estrechamente unida al sufrimiento, rechazo y muerte violenta, como la de Jesús (cfr. Mt. 23, 29. 37; Lc. 13, 33). Con este relato el evangelista, nos quiere mostrar que Jesús seguirá un camino semejante. Juan, muere por defender los mandamientos del Yahvé, el adulterio de Herodes Antipas, va contra la voluntad de Dios, más tarde Jesús defenderá estos mandamientos denunciando la malicia que había en la interpretación que hacían los dirigentes religiosos del pueblo de Israel. Lo odian a Jesús, como a Juan Bautista porque denuncia la maldad, la mentira, sus obras son malas (cfr. Mt. 5,21; Jn. 7, 7). Lo mismo habían vivido los profetas en el pasado, antes que Juan y Jesús y pero que experimentarán más tarde sus discípulos (Mt. 5, 12; 10, 17ss.34). Pero Mateo, insiste en la relación entre ambos, al señalar que a la decapitación de Juan, sucede que sus discípulos lo enterraron y fueron a comunicar a Jesús la noticia. Con lo que nos quiere indicar que los discípulos de Juan, deberán ir a Jesús. En ÉL encontrarán la plenitud de la revelación, por ÉL, la verdad, dio Juan la vida, quien había asegurado que Jesús era superior a él, que bautizará con Espíritu Santo y fuego, que era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Como Juan y Jesús, la Iglesia sigue su mismo camino al denunciar la maldad de muchos y de instituciones de maldad que esclavizan a los hombres, y lo hace anunciando a Jesucristo, el Señor de la vida, la verdad y el amor. La Iglesia vive en camino, hecho de testimonio y de sufrimiento, cuando es perseguida y martirizada en sus hijos los profetas de nuestro tiempo.

La vida del cristiano comprometido y la del buen religioso es un largo martirio, enseña Teresa de Jesús. "Torno a decir que está el todo o gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y nuestro regalo; que quien de verdad comienza a

servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida; pues le ha dado su voluntad, ¿qué teme? Claro está que si es verdadero religioso o verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues ¿ya no sabéis, hermanas, que la vida del buen religioso y que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de presto los degollaban, puédese llamar largo; mas toda es corta la vida y algunas cortísimas. Y ¿qué sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora o momento que nos determinemos a servir del todo a Dios se acabe? Posible sería, que, en fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará? Pues creedme que pensar esto es lo más seguro.” (Camino 12,2).

Padre Julio Gonzalez Carretti OCD